RELACION

VERIDICA, Y DISTINTA

DE LA GRAN VITORIA OBTENIDA por las Armas Cesareas, mandadas por el Principe Eugenio de Saboya, contra las Otomanas, mandadas por el Gran Sultàn, en las vezindades de Zenta, à las orillas del Tibisco, el dia onze de Septiembre de 1697.

Sacada de las originales estampadas en Viena, y de cartas de buena mano.

Publicada el Sabado 26. de Octubre de 1697.

HAllavase la Corte del Imperio Viena, y con ella toda la Christiandad, ansiosa del punto, que tomarian en Vngria este año las Armas Christianas, à vista de las formidables fuerças, que el Gran Sultàn traìa con su misma persona. Davan no pocos cuidados los daños causados en Invierno, y Primavera, por los sequazes del Pongratz, celebre Caudillo de Salteadores, y correspondiente de TeKelì, en la quema de los Almacenes de las Plaças, y entre ellas la de Segedin, importantissima llave de Transilvania, y de la Superior Vngria, reducida casi toda à cenizas. Aumentavalos el desgraciado fin del Sitio de Bihatz en la Croacia: estrenas funestas de la Campaña. Subialos de punto la impensada rebelion de la Vngria Superior, que se llevò en el primer ardor

¶ las

las Plaças de ToKai, y Potac, y amenaçava mayores perdidas el sequito de la cabeça de esta misma rebelion Francisco ToKai, confidente asimismo del perfido TeKeli. Echava el sello à todos estos cuidados el poderoso Exercito terrestre de ochenta mil Combatientes, flor del Otomano Imperio, acalorado de la presencia del Gran Señor, del Gran Visir, y del Agà, y la Armada Naval sobre el Danubio superior à la de los años antecedentes, y à la del Emperador, cuyo Exercito de Tierra falto de las Tropas de Saxonia, por las cosas de Polonia, era aun vnidas las Tropas de Transilvania, la mitad menos que el del Sultàn. Estas consideraciones movieron en Viena à acudir con especiales suplicas al Señor de las Batallas; y entre las devotas Procesiones que se hizieron, causò gran ternura la de vn numero grande de niñas, que con exemplar orden imploravan la Divina clemencia. Estos medios Divinos dieron valor à los humanos; y eligiendo la Divina Providencia tres Principes jovenes, pero criados siempre al ruido de las Armas, diò por su medio la salud al Imperio, y aun à la Christiandad. El Principe Carlos Thomàs de Vaudemont juntò à los triunfos de la Casa de Lorena el aver dissipado con tanta celeridad la rebelion, que en menos de quinze dias les quitò à ToKai, y Potac, y cogiò al Caudillo Francisco ToKai. El Principe de Comercy, tambien de la Sangre de Lorena, en varias marchas, y contramarchas contra el Turco, le inquietò, y atemorizò, disponiendole asi para recibir la gran rota, que le diò el Principe Eugenio de Saboya, Principe joven, pero emulo de las glorias de su Abuelo el Principe Thomàs de Saboya, celebre en las Historias; y es la que vamos à contar.

HAllavase abançado el Gran Turco al Campo de Cobilà, despues de aver ocupado à Titul, abandonado de los nuestros, y amenaçava atacar nuestro Armamento Naval, y el Puente de Peter-Varadin; quando considerando el Principe Eugenio quanto importava conservar esta Plaza, y Puente, resolviò ganar la frente al Enemigo, y asi el Puente. Marchò, pues, el dia siete de Septiembre, passando dos Pantanos

nos à pesar del fuego ; que pegaron los Infieles à los Puentes sobre ellos, y que apagaron los Dragones de Stirum, y sufriendo con incontrastable firmeza diversas acometidas de la Cavalleria Otomana, por el costado izquierdo , por espacio de diez y ocho horas , y las cinco à vista del Campo de los Barbaros; con lo qual ganò el Puente , y diò al Exercito la comodidad de los viveres , que baxavan por el Danubio , y de que los dias antecedentes avia padecido penuria. Desconcertò esta impensada marcha del Principe los designios del Sultàn ; y juntando Consejo de Guerra , dizen, que el astuto TeKelì le propuso , se hiziesse vna contramarcha acelerada à repassar el Tibisco, no en parte en donde la Retaguardia Otomana , contra quien se hallava muy abançada la Vanguardia Cesarea , pudiesse ser cortada, sino mas arriba : y aviendose esto executado, echarse sobre Segedin, Plaza facil de tomar, por lo maltratadas que avian quedado sus fortificaciones con el vltimo incendio , y en donde tenian los Cesareos el principal Almacen de viveres, y municiones , y que conquistada dava passo facil à mayores conquistas, assi en la Superior Vngria , como en la Transilvania, de quienes era la llave maestra. Como TeKelì lo propuso, assi se hizo; por donde el dia ocho se moviò todo el Exercito Otomano con vna larga contramarcha. Tuvo de ella replicados avisos el Principe, y la confirmaron nuestras partidas; y assi considerando la gran perdida que seria, si Segedin cayesse, y el peligro en que quedavan la Transilvania, y Superior Vngria, resolviò bolver a buscar al Enemigo : y dando solo el dia ocho à todo el Exercito para proverse de pan para algunos dias , el dia nueve hizo vna gran contramarcha àzia Sirec , y se dividiò el Exercito ; la Infanteria acampò cerca de Sirec ; y la Cavalleria se adelantò hasta el Pantano llamado Thomàs , en donde se vieron los vestigios de aver tenido allì el Turco su acampamiento, y reducido à cenizas entre otras cosas enteramente el Puente sobre el mismo Pantano ; por donde los nuestros fabricaron dos vn poco mas arriba aquella noche , para proseguir sin detencion la marcha el siguiente dia diez. Los Hussares, que se avian embiado en partida à tomar lengua del Enemigo , traxeron aver visto subir por el Tibisco , poco lexos de allì, algunas de sus Saicas , y que encontrando à dos Tartaros, los hirieron de muerte ; y viviendo vna hora el vno de ellos , dixo , que el Sultàn iba en derechura à Segedin , y que este dia nueve llegava a Zenta. El dia diez, pues, continuò el Exercito Imperial su marcha tan diligente, que llegò à la Casa de Provision de Bertsche : y sobre la misma marcha vino aviso de que el Turco aun estava en Zenta ; que fabricava allì vn Puente sobre el Tibisco ; y que las Barcas que le avian subido, le baxavan. Confirmaronse este mismo dia las noticias

de que marchava en derechura à Segedin; y se añadiò, que avia embiado à aquella buelta en partida algunos mil Tartaros, Turcos, y Coruzos, para saquear, y quemar los Villages circunvezinos. Tuvose con esto Consejo de Guerra, y se resolviò de embiar dos partidas, la mayor parte de Oficiales Mayores, y Subalternos. El Capitan de Zenta, llamado ToKeli, avisò al anochecer, que el Enemigo se mantenia en aquella cercania al medio dia, sin apariencia de marchar; confirmando la noticia de aver embiado Cavalleria à arruinar el Païs. Con esto se executò lo que yà se tenia determinado en el Consejo de Guerra, de embiar las dos partidas, dandoseles orden de hazer algunos prisioneros, aunque fuesse à costa de exponerse à dexar de los proprios: y para mas assegurarlo, se compusieron de dos Tenientes, cinco Corneras, cinco Furrieles, y sesenta Cavallos.

Amaneciò el dia onze de Septiembre, mes en que las Armas Christianas han segado las mayores Palmas en el Reyno Vngaro contra las Otomanas fuerças, dia que estava dentro de la Octava de la Natividad de la Virgen Santissima, Protectora singular de Vngria, desde que San Estevan le ofreciò esta Corona, vispera de aquel dia grande doze del mismo mes, en que el Otomano Imperio començò a declinar sobre Viena el año de 1683. con la gran rota, que allì le dieron los Estandartes Christianos. Todas estas consideraciones animavan el valor del Principe Eugenio, y demàs Cabos, para venir luego à las puñadas con el Sultan; y assi antes de amanecer decampò el Exercito, y marchò en doze columnas, esto es, seis de Cavalleria, y seis de Infanteria. La Artilleria, pues, que no iba repartida, como otras vezes, entre los Batallones, y Esquadrones de Dragones, iba en medio, y detràs del Exercito el Bagage escoltado de cien Cavallos. Con este militar orden marchò hasta las nueve de la mañana, en que vinieron algunos Furrieles, despachados por los referidos dos Tenientes, diziendo, avian encontrado cerca de Zenta la Guardia del Enemigo, con quien estavan combatiendo. En virtud de esto embiò el Principe Eugenio à aquella parte à los Hussares, para sostener aquellas dos Partidas, y retirarlas. Consiguieronlo, y despues hizieron prisionero à vn Bajà, à quien el Enemigo embiava tambien en partida, para tomar lengua de los nuestros. Bolvieron, pues, nuestras dos Partidas, sin aver perdido vn solo hombre. El Bajà fuè examinado al punto sobre la misma marcha, con amenaza de quitarle la cabeza, sino dezia verdad. Confirmò primero, que aunque era verdad que el Sultan avia tenido intencion de ir en derechura à Segedin, por averle persuadido el TeKeli, y sus Coruzos, que facilmente le tomaria, por estar casi sin fortificacion, antes que el Exercito Cesareo pudiesse socorrerlo; pero que aviendo el mismo Sultan sabido

la

la marcha nuestra de Peter-Varadin en su seguimiento, y que en Segedin avia gruessa Guarnicion, avia mudado de intento, deteniendose en Zenta, y echado sobre el Tibisco vn Puente, conducido en carros, è inventado de vn Francès, en que avia trabajado todo el Invierno en Belgrado, sacandole de sumo provecho, firme, y acomodado. Añadiò, que aora queria el Sultan marchar àzia la Vngria Superior, y la Transilvania, para lo qual avia ya passado en persona el Tibisco con mil Cavallos; y que quando la noche passada le embiaron à èl en partida, avia començado à passar tambien la Artilleria mayor, y el Bagage mas pesado; pero que lo demàs del Exercito quedava desta parte todavia con mas de cien Piezas de cañon, y muy atrincherado con tres atrincheramientos guarnecidos de Carros, no hallandose aun perficionado el tercero cerca del Puente, pero que trabajavan en èl. Concluyò no saber èl, si este Exercito passaria, ò no el Tibisco. Con esta relacion hizo el Principe Eugenio que se tuviesse sobre la marcha Consejo de Guerra, para resolver lo que convenia; juzgòse por proposicion del mismo Principe, que abrazaron todos, marchar luego al Enemigo. Adelantòse el Principe Eugenio con la Cavalleria, y alguna Artilleria, recibiendo por el camino replicados avisos de la division del Exercito Otomano, con que se confirmava en la resolucion de atacarle luego. Llegò assi hasta vna legua de Zenta, en donde hizo alto, y esperò la Infanteria, mandando al Principe de Vaudemont, que con vn Cuerpo de Dragones fuesse à reconocer al Enemigo; y viniendo la Infanteria, puso el Exercito todo en Batalla en esta forma: El Ala derecha cerrada con el Tibisco, y la izquierda àzia la Campaña abierta, hasta donde podian estenderse las Tropas; y en el costado siniestro, como el mas expuesto, se puso doble linea. Hecho esto, fuè el mismo Principe en persona à reconocer tambien el Campo Enemigo, sacando de cada Ala del costado de la segunda linea tres Regimientos de Dragones, siguiendole en batalla todo el Exercito. Avian destacadose del Campo Enemigo, socorrido por el Sultan con la Cavalleria necessaria para sostener la Infanteria, dos mil Cavallos, y marchado contra los nuestros; pero viendo nuestros Dragones, se fueron retirando hasta cerrarse en su Campo. Hallaron los dos Principes Eugenio, y Vaudemont, que el Enemigo estava atrincherado con triplicado atrincheramiento, y que de la otra parte del Rio avia puesto en sus dos costados buena, y numerosa Artilleria, que alcançava muy bien por allì, yendo el Rio muy estrecho, y muy profundo: y observaron no poca confusion en su gente, por faltar todavia mucho Bagage que passar de essotra parte. Serian como las tres de la tarde, quando se llegò à tiro de cañon del Enemigo, que començò al punto à jugar con la Artilleria de su primera trinchera; hizo lo mismo nuestra

Artilleria, abançandose con intrepidez todo el Exercito, y bolviendo con el orden que se les diò los seis Regimientos referidos de Dragones à su lugar, luego que el mismo Exercito llegò à donde estavan. Con esta postura, à pesar del fuego del Enemigo, se abançò à èl hasta medio tiro de cañon, antes de la primera trinchea, quando no quedavan yà sino dos horas de Sol. Cerròse allì nuestra Ala siniestra àzia el Rio con algunos Regimientos del costado siniestro de la misma Ala, por verse, que la Cavalleria Enemiga queria echarse sobre ella por aquel lado; però con esta diligencia no pudo; y viendole los nuestros tan cerrado por esta parte, plantaron allì vna bateria de cañones contra su Puente; y lo mismo se hizo en la Ala derecha. Y aviendose observado, que por la parte de la Ala izquierda avia dexado la Cavalleria Enemiga, que por allì quiso acometer à la misma Ala, vn espacio vacio de quarenta à cinquenta passos àzia el agua, por donde se le ganavan al Enemigo las espaldas, se hizo quanto cupo en el valor para ocuparle, y plantar allì Artilleria, como se consiguiò, no obstante el fuego horrible de Cañones, Cartuchos, y Armas menores, entrando por aquel costado la Infanteria de la misma Ala izquierda. Inmediatamente acometiò todo el Exercito Christiano, assi Cavalleria, como Infanteria, observandose yà en los Turcos alguna confusion, por los que le apretavan por las espaldas. Eran assi el primero, como el segundo atrincheramiento tan fuertes, y tan altos, y ademàs de esso tan flanqueados de Artilleria, que parecia impossible el penetrarlos, à que se añadiò el tercero formado de Carros. Passòse mas de media hora, sin que de vna, y otra parte huviesse mas que fuego; y al cabo de ella abançaron la Cavalleria, è Infanteria hasta el Fosso del primer atrincheramiento, sufriendo assi à pecho descubierto todo el fuego que los Turcos cubiertos arrojavan. Desmontò la Cavalleria, para pelear como la Infanteria, y abrirse camino, con lo qual hizieron tal estrago en el Enemigo, que por varias partes quedò lleno el Fosso de Cadaveres Otomanos, de que haziendo Galeria los nuestros, passaron el fosso, y ganaron espada en mano este primer atrincheramiento. Mientras estos aqui obravan con tanto valor, no hazia menos el Ala siniestra en el puesto ocupado, cuyos Batallones se adelantaron tanto, que cortaron al Enemigo el passo del Puente, con lo qual los del Ala derecha, y Cavalleria desmontada se apoderaron del segundo atrincheramiento; y assi todas las Tropas Enemigas se juntaron con el Gran Visir, y Agà de los Genizaros en el tercero: aqui fuè la mayor resistencia, en que los nuestros fueron varias vezes rechazados; però siendo nuestra Infanteria sostenida con admiracion por la Cavalleria, y Dragones, fuè finalmente forçado tambien; y dando orden el Principe Eugenio à los de

la Ala izquierda para ocupar el Puente, lo hizieron diligentes, por hallarse tan abançados, como se dixo. Entonces, sin poder detener à los Soldados llenos de furia, que no daban à nadie quartel, se hizo gran carniceria en los Infieles; de manera, que sino es los que queriendo huir del hierro, se arrojavan al agua, todos fueron passados à cuchillo; pero ni el agua los tratava mejor, pues yendo à librarse en ella, les dava sepultura. Continuaron los Imperiales el Combate hasta dos horas de noche, en que poniendose vna Guarda abançada de la otra parte del Puente, se tocò à recoger, y quedò el Campo Christiano alojado à lo largo del Tibisco, aguardando la mañana del siguiente dia para proseguir la Victoria, y ser testigo de los efectos de su valor. Al Alva, pues, del dia doze destacò el Principe Eugenio al General Conde de Schilch con vn buen Cuerpo de Dragones, Hussares, y Rascianos, para reconocer el Campo Enemigo de essotra parte, y hallandole desamparado perseguir à los fugitivos. Llegando al Campo le hallò abandonado con todas las Tiendas, y entrando la riquissima del Gran Sultan; fuè èl persiguiendo à los referidos fugitivos, con esperança de acabar la Infanteria, por lo distante que estavan del Campo de batalla Temesvar, y el Puente de Ponçova, sobre el Danubio, mientras el Principe Eugenio repartia despojos. Quedaron, pues, para los vencedores todas las Tiendas, Bagage, y Artilleria de los Barbaros. El numero de los muertos Turcos se sube hasta treinta y dos mil, los veinte mil passados à cuchillo, y los doze mil ahogados, pues llegaron à cubrir tanto el agua, que detenidos con el Puente, formavan vna portatil Isla, por donde los nuestros passaron de essotra parte. De los que quedaron heridos entre los muertos, se contaron seis mil, que se dieron prisioneros. Quedaron muertos de personas señaladas, el Gran Visir, el Agà de los Genizaros, y veinte y siete Bajaes. Hallaronse en entrambos Campos ciento y sesenta y nueve Piezas de Artilleria, entre grandes, y pequeñas; las ciento y veinte de bronce, seis mil Carros de municiones, y viveres, mil y ochocientos Cavallos, para tirar la Artilleria, doze mil Bufalos, numero innumerable de balas de Artilleria, palas, zapas, y otros instrumentos militares. Ganaronse quinientas Banderas, y entre ellas siete Colas de Cavallo, quarenta y ocho pares de Atabales. Del Gran Señor la Tienda, valuada en quatrocientos mil florines, su Coche con quatro Cavallos, y diez Concubinas, el Sello mismo del Gran Señor, la Caxa de Guerra. Concediò el Principe Eugenio à los Soldados todo el despojo, reservando lo que se hallasse en las Tiendas del Sultan, Gran Visir, y Agà, y las mismas Tiendas, con lo qual se enriquecieron los Cesareos tanto, que se vieron vistosamente vestidos de ropages Turquescos; y para no perder nada de lo concedido, andavan pescando en el Tibisco.

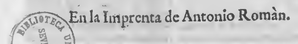
Ca-

Cadaveres de Turcos, para despojarlos, y quitarles el oro, aun el que, como acostumbran quando vàn à pelear, se avian tragado. De las Tropas del Emperador, y Auxiliares de Saxonia, y Brandeburgo, murieron solamente quatrocientos y treinta, entre Cavalleria, è Infanteria, y heridos mil quinientos, y noventa y tres, contandose entre los muertos de personas de cuenta solo vn mozo, Conde Rabata, y heridos el General de Saxonia, Conde de Reus, y el General Heister. Despachò luego al Señor Emperador el Invicto Principe Eugenio al Principe de Vaudemont, y despues al Conde de Dietristhein con el Sello del Sultàn, ochenta y tres Estandartes, y siete Colas de Cavallo.

Despues de Dios, Señor de las Batallas, se debe la felicidad de tan gran jornada, vna de las mayores, que ha visto la Vngria, y aun la Christiandad, contra los Otomanos, à la conducta del Principe Eugenio, y valor de sus Generales, y Soldados, como aquì se ha visto; y las consequencias se iràn viendo con nuevas ventajas, de que al mismo tiempo que llegava à Viena el Conde de Dietristhein con los despojos dichos, se juntò con vn Mayor, que embiava el Principe Eugenio con la nueva alegre noticia de aver derrotado, y deshecho enteramente de la otra parte del Tibisco quatro mil Genizaros, y dos mil Tartaros, que el Sultàn avia destacado antes del Combate, para ir à reconocer à Segedin.

CON PRIVILEGIO:

En Madrid: Por Antonio Bizarròn, Mercader de Libros.



En la Imprenta de Antonio Romàn.